



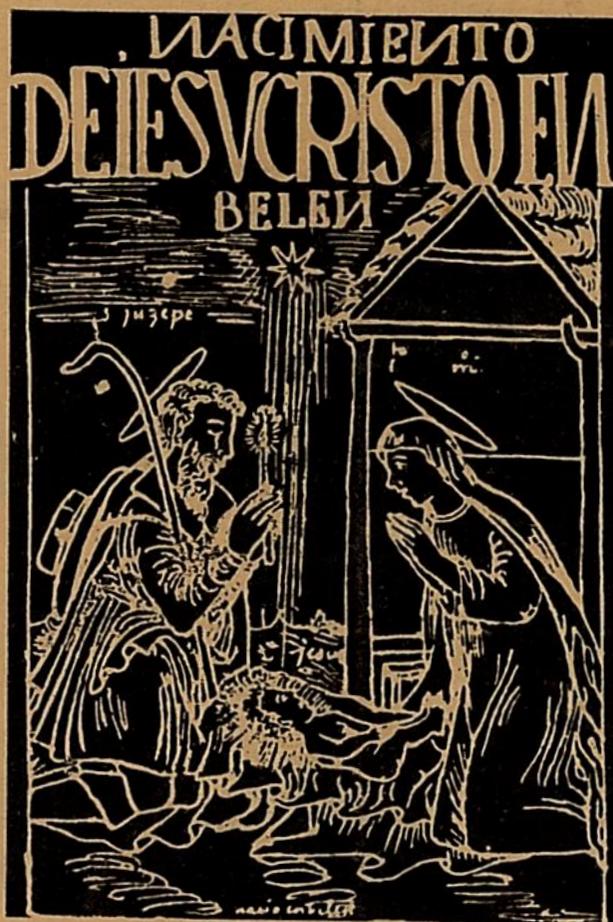
U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

el Caballo rojo

Suplemento dominical
de El Diario de Marka
Lima, 25/12/83 No. 189 Año IV

Dirección : Antonio Cisneros
Edición : Luis Valera
Redacción : Rosalba Oxandabarat
Vicente Della Casa
Diagramación : Lorenzo Osores
Fotografía : Beatriz Suárez
Coordinación : María del Carmen Alvarez
Corrección : José Luis Carrillo
Impresión : Editora EL SIGLO S.A.

La economía del ahorramiento
Ana Ajmatova, el aliento de la tierra amarga
Dashiell Hammet, otra vez
"El Ronco Gámez era una belleza"



Navidad:
A pesar de todo, dos centavos de esperanza

La derecha contraataca

¿SE ACERCA LA TORMENTA?



No hay celebración ni fiesta alguna que me conmueva tanto como la Navidad. Más allá (o más acá) de la memoria del Niño, del pesebre pobrísimos en Belén, de María y José, de los pastores, de los tres reyes magos (caballo, camello, elefante, oro, incienso y mirra), tras la estrella en los cielos de Oriente. Más allá (o más acá) del nacimiento del Mesías, símbolo y esperanza renovados, año tras año, entre los hombres de buena voluntad.

Hablo en verdad del festejo, con agua o chocolate, de la misma Nochebuena. De esa ilusión intransferible que he guardado desde toda mi infancia y que conservo, pese a la angustia y el temor, hasta el día de hoy.

Una curiosa alegría, vivaz y secreta, amarrada al misterio. Ese milagro que de niño solía repetirse a medianoche (nadie sabía cómo, ni mis padres, que todo lo sabían) cuando el buen Jesús dejaba los regalos al pie del Nacimiento. El milagro que aún se repite (y nadie, yo menos todavía, sabe cómo) sólo por una vez, la Nochebuena, a lo largo de un año poblado por el rencor, la rabia, la amargura.

Fogata anaranjada que recuerda a lo que la utopía llama felicidad. Reunidos y revueltos en familia, entre vinos cada vez más modestos y presentes simbólicos (los tiempos son muy malos), escuchando los tangos de

mis viejos y los villancicos, apenas aprendidos, de mis hijos. Recordándonos los unos a los otros (y siempre es bueno hacerlo) que nos queremos mucho, mucho más que todas nuestras penas cotidianas. Celebrando por los vivos y los muertos, con los abuelos idos y los nietos que empiezan a verdear como el verde limón.

Es la fiesta de las fiestas. La noche del 24, la Nochebuena, cuando el aire oscurece y el viento del verano se refresca: ilusión cálida y cómplice de la espera. No el día 25, con Cristo ya nacido y, otra vez, el desierto a las puertas.

Por esas cosas, creo, que en mis años de Londres no tuve Navidad. Los ingleses solían acostarse a la hora de siempre, con la cara de siempre. Aprestándose, más bien para el almuerzo del día 25 (pavos rellenos y pastel de fruta, vinos franceses y sidra local). Y ni la nieve blanquísima o las chimeneas prendidas con leños (a pesar de su prestigio y tradición) podían reemplazar la prodigiosa espera, la alegría secreta y compartida de la víspera.

La fiesta de las fiestas. El año nuevo me dice casi nada. No suelo tampoco celebrar mi cumpleaños (ni recordarlo). Y hasta el día de la Primera comunión ("el más feliz de mi vida") fue —y lo lamento— un día con escasas ilusiones.

Lo demás ya lo sabemos. La Navidad (y

no el nacimiento del Señor) se ha convertido en una inmensa vitrina comercial para ofensa de los pobres del Perú. Los famélicos *papa noeles* (símbolo de un nuevo subempleo) con su panza de poroflex y su barba de algodón, bajo el sol achicharrante, nos recuerdan que la vida es bien triste. La muerte nos espera, más que nunca, a la vuelta de una esquina. Lo sabemos.

Pero no puedo evitar (disculpen) esa única y fugaz alegría del año. El milagro que, a la corta y a la larga, tiene mucho que ver con la esperanza. Y no hablo aquí de la esperanza retórica y bonachona que, con frecuencia, algunos compañeros cristianos y marxistas mencionan en sus charlas y discursos de labios para afuera. Que a veces, se diría, ni la ven ni la sienten y sólo la mencionan como exorcismo contra su propia desolación.

Hablo de la esperanza que se aprende con este pueblo nuestro, sufrido más que muchos y, sin embargo, de pie sobre la tierra. Porque la injusticia no puede ser eterna y es menester cambiar los reinos mal crecidos de este mundo. Y no se trata de cálculo o consigna. Es de necesidad elemental y viva como el pan. Para que valga la pena ser padre, para que valga la pena ser hijo. Por nunca abandonarnos en una calle oscura y dejarnos morir. (Antonio Cisneros).



No sólo inventó un nuevo género popular, el de la novela negra, sino que durante décadas sus émulos han encontrado la mesa servida por él. Y aunque mucho se escribió sobre él y hubo más de un intento biográfico, nadie hasta ahora había tenido acceso a los papeles secretos de Hammett. Lillian Hellman, la compañera de toda su vida, se había encargado de guardarlos y de prohibir que los estudiosos accedieran a ellos. La Hellman murió el año pasado, pero tuvo tiempo en vida de facilitar esos documentos a Diane Johnson, la autora de un libro que acaba de aparecer en inglés, que promete ser una verdadera fuente de revelaciones sobre la actividad política de la Hellman y Hammett: el libro de Diane Johnson se titula *Dashiell Hammett: a life*, y acaba de ser publicado por Random House de Nueva York con un tiraje de treinta mil ejemplares. La autora, de cuarenta y nueve años, es profesora de literatura inglesa en la Universidad de California y actualmente trabaja en una adaptación para Hollywood de la vida de Hammett, producida por quien financió la creación del filme *Julia*, y prepara también una novela que tendrá como uno de sus temas el espionaje en Irán, en la aurora de la fanática revolución de Kohmeini.

Diane Johnson ha declarado, en varias entrevistas, que siem-

DASHIELL HAMMETT, OTRA VEZ

Pablo Flores

El resurgimiento editorial, en los últimos años, de la novela negra trajo de nuevo a la primera plana de la fama literaria el nombre de Dashiell Hammett. Si la importancia de un escritor se midiera por el número de sus imitadores, Hammett sobrepasaría a Joyce por varios años luz.

pre estuvo consciente de que su trabajo difícilmente agradaría a la Hellman, pero que "finalmente no hay ninguna biografía escrita que sea aceptable para la gente viva que está involucrada en ella". La Hellman le permitió usar más de dos mil cartas de Hammett, pero se guardó el derecho a prohibir su publicación (o a no permitirle) hasta que no hubiera visto el manuscrito completamente terminado y éste le agradara. Eso retrasó la publicación del libro, y planteó la posibilidad de que Diane Johnson se viera obligada a quitar todas las citas de Hammett y parafrasearlas. Pero finalmente, afirma la Johnson, "ella tenía que aceptar que ésa era la mejor manera de presentar a Hammett. Era una persona difícil y no era terriblemente simpática, pero seguramente sería menos antipático en su propia voz". Diane Johnson se enfrentó a la



Humphrey Bogart, interpreto "El halcón maltés" de Hammett.

dificultad de que su personaje biografiado le desagradara enormemente, hasta que finalmente logró reconstruirlo en toda su complejidad: "Me parece que Hammett fue una persona mucho más atormentada y triste de lo que cree la opinión popularizada hasta ahora con la noción de un hombre duro, silencioso, lleno de misterio como sus personajes Sam Spade y el Thin Man. Yo encontré que era un hombre duro pero terriblemente torturado por sus fracasos para ser lo que él hubiera podido llegar a ser como escritor. Tenía terribles bloqueos de escritura y el alcoholismo le hizo perder muchos años. En aquella época, había una mística del alcoholismo, tal y como en los años sesenta tuvimos una mística de la droga, y eso se ve claramente en *El hombre delgado*, la novela de Hammett. Después de diez años de escribir, Hammett dejó de

hacerlo bruscamente, aunque trataba siempre de volver a armar una novela. Durante casi treinta años no pudo escribir, y no fue porque se dedicara a otra cosa y descuidara su trabajo de escritor: agonizaba por escribir, planeaba historias, las modificaba, insinuaba esbozos de sus personajes, pero a la hora de escribir no podía hacerlo. La vida de este gran novelista ilumina de cierta manera sus escritos, pero sobre todo porque sus personajes son versiones idealizadas de sí mismo. Su vida era la vida secreta y vergonzante de Sam Spade".

A pesar de los juicios de la Johnson, mientras el alcohol destruía una a una las carreras que iniciaba (detective, guionista de cine), Hammett se las arregló para escribir 5 novelas, 80 cuentos y unos cuarenta artículos. Individualista, anárquico, dueño de un escepticismo mayor que cualquier ideología, sin embargo ingresa al Partido Comunista y decide ir a España a combatir al fascismo. Pero el partido le convence de que permanezca en EE.UU. Nunca dejó de acosar a Hammett una terrible inseguridad metafísica, manifiesta en su vida interior; la imposibilidad de escribir sobre su pasado, un intento de suicidio. Y sin embargo, la mejor parte de sí mismo, Sam Spade, continuará viviendo siempre entre sus incontables lectores.



Vale la pena releer la tragedia de la Unidad Popular en las páginas de esa magnífica narración que deslumbró por su lucidez histórica, ahora que, a propósito del triunfo municipal de la Izquierda Unida, se plantea el problema de cómo hacer para no acabar como el movimiento sureño.

Por cierto que podríamos garabatear varias cuartillas sobre las diferencias entre las dos formaciones sociales que son las que diseñan las peculiaridades de uno u otro contingente, pero finalmente llegaremos a la misma conclusión: ambas fuerzas llevaron —o llevan— hasta su límite las contradicciones de la democracia burguesa.

En el caso chileno, durante decenios, el Partido de Recabarren y el viejo Partido de los Socialistas habían forjado su hegemonía desde la clase obrera y tenían una vasta experiencia participando de la institucionalidad. En esos largos años, se habían convencido que un siglo sin golpes militares era prueba suficiente de que las Fuerzas Armadas iban a respetar al compañero presidente en su esfuerzo por abrir el camino al poder desde el gobierno y con los mecanismos constitucionales.

Una mañana aciaga despertaron brutalmente del error y Salvador Allende se inmoló, como Balmaceda a fines del XIX al ver frustrada su lucha antioligárquica. Sólo que esta vez, con el presidente mártir fueron arrasados decenas de miles de militantes que representaban años de sacrificio y de organización. Cayó lo mejor de la vanguardia popular y cuando se creía que la revolución estaba ad portas se retrocedió a las catacumbas y al primitivismo político.

Diez años después, sobre la sangre y las lágrimas, el pueblo chileno empieza otra vez a caminar, aunque el asesino sigue gobernando.

¿Es cierto que lo que falló fue la estrecha base social que respaldaba a la UP? Esta respuesta, por la que parecen inclinarse recientemente varios compañeros, no es la verdadera. Porque la base social de la UP no era estrecha. Era muy amplia. Había ganado las elecciones con el 34o/o de los votos, cifra considerable, y tenía el respaldo amplísimo de las centrales de trabajadores, con la activa presencia de bases obreras y populares de la Democracia Cristiana. En este mismo partido, usado por la derecha como un gran colchón se capas medias entre el pueblo y la burguesía, un vasto sector se disponía a articular su respaldo a la UP y varios desgajamientos se habían empezado a incorporar en el camino.

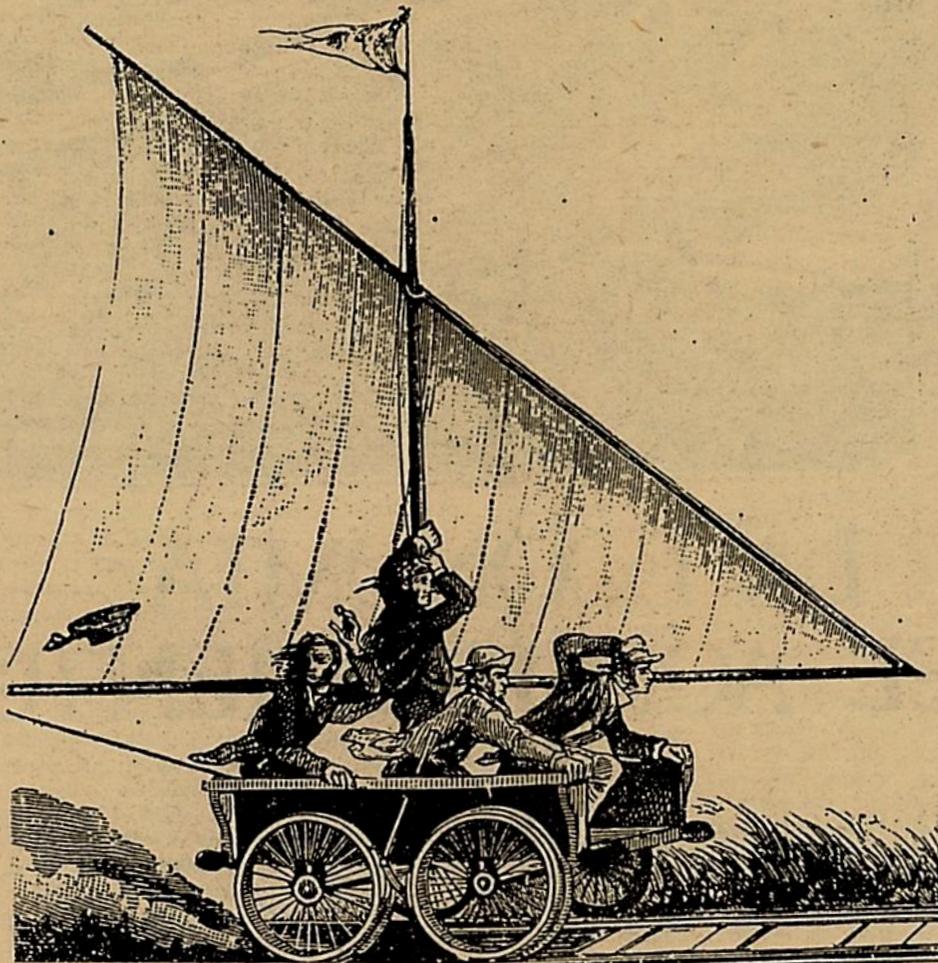
El programa antimonopólico y las nacionalizaciones del gobierno popular tenían tal contundencia que algunas de esas medidas no han podido ser removidas ni por la dictadura.

El problema fue el que señalamos: se confió plenamente en una Constitución y en una justicia de clase, en un ajejo

La derecha contraataca ¿SE ACERCA LA TORMENTA?

Agustín Haya

En *La casa de los espíritus*, excelente novela de Isabel Allende, el senador Trueba, viejo conservador y reaccionario hasta la médula, ve con pavor cómo la soldadesca fascista irrumpe en su mansión para secuestrar a su nieta. De pronto, "había aprendido que ni siquiera su limpia trayectoria de golista era garantía contra el terror".



aparato burgués que tras la piel de cordero ocultaba el lobo. La UP hubiera seguido ampliando su respaldo en elecciones parciales y sin duda hubiera barrido en cualquier plebiscito o en un nuevo período constitucional. Y por eso, precisamente, el imperialismo y los fascistas decidieron sacarlos antes a sangre y fuego.

La Constitución fue a parar al tacho de basura y el orgulloso Palacio de la Moneda cayó derruido por los cohetes yanquis.

Por eso, se puede tener el 51o/o de los votos, o el 70o/o, si se quiere, de respaldo popular, y acabar como el Frente Democrático Nacional bajo las botas de Odría o el peronismo ante Videla.

LA IZQUIERDA TIENE QUE ORGANIZARSE

Por eso es incorrecto sujetar el movimiento a una Constitución clasista que es la que justamente permite y ampara la existencia de un gobierno tan entreguista y antipopular como el de Belaúnde, cuyos mecanismos son tan absurdos que lue-

go de verse reducido el partido gobernante al 15o/o de los votos en una consulta nacional, puede seguir haciendo lo que le da la gana, impunemente.

Resultaba tragicómico que saliendo de rato en rato de las brumas del alcohol, uno de sus autores pretendiera, el mismo día de la derrota de la derecha, erigirse en una especie de vigilante supremo del presidente de Izquierda Unida, para ver si se atrevía a disentir de su sacrosanta carta magna. Bravatas que por supuesto son impensables de manifestarse siquiera en un susurro allí donde el comando político-militar hace trizas sus aspectos más avanzados y convierte los derechos humanos y las garantías individuales en una triste caricatura.

Volviendo al tema, hay que resaltar otro hecho que no debemos descuidar. El programa, el lenguaje, la ideología que anima a ese vasto movimiento que es la IU, se caracteriza por ser sumamente avanzado, sin medias tintas, claro y directo. Los centenares de miles de volantes que confían en IU han escuchado a Alfonso Barrantes

decir que es marxista, leninista y mariateguista. El programa común de la izquierda no esconde sus objetivos de constituir un gobierno popular, democrático, revolucionario, de los trabajadores. No hay una sola concesión al imperialismo y a los monopolios, y mucho menos a los terratenientes y a los restos de la oligarquía y la feudalidad.

Grave error sería, pues, pretender que ese perfil se diluya en una propuesta malaguosa cuando la masa exige que la solución a la tragedia del Perú sea una transformación revolucionaria, democrática y socialista.

El problema final será siempre la reacción armada respaldada por el imperio, que, aunque se vea reducida al 30, 20 o 5o/o, jamás entregará graciosamente el poder.

APRA ¿SOLUCION?

En muchos aspectos, 1984 va a ser un año decisivo. La derecha agrupada en Acción Popular parece entender que le va a ser imposible remontar

el resultado de noviembre, y como no le es fácil avenirse a un entendimiento con Bedyoya, ha empezado a maniobrar para jalar al APRA del centroizquierda a un remozado centroderechismo con Alan García y Manuel Ulloa como sus puntas de lanza, y algunos *segundafásicos* tendiendo el puente de plata.

Como repetía el mismo Víctor Raúl, llegar a ser presidente en este país, finalmente, no es muy difícil. Lo que va a ser difícil es responder a las expectativas populares, sobre todo cuando ha sucedido una importante radicalización de las bases apristas y sus militantes sindicales están en las calles codo a codo con la izquierda combatiendo al gobierno.

Porque una alianza del centro y la derecha no significará, como ilusamente anunciara *La República* en un reciente editorial, que las masas hayan logrado consolidar al centrismo, porque una propuesta con esas características no es ninguna alternativa viable a la actual situación. ¿Qué significa el espectro APRA-segunda fase-Ulloa sino el maquillaje a la subordinación proimperialista? ¿Por ventura, un gobierno de ese tipo va a modificar los acuerdos concertados con el FMI? Lo más que veremos, con seguridad, serán las diferencias de "grado e intensidad" en la aplicación de un mismo programa, admitidas en "otro contexto" como confiesa Moreyra, consejero del Plan de Gobierno aprista, pero que al fin y al cabo es la misma sujeción y el mismo desastre que ya gozamos con Morales Bermúdez.

Un gobierno de ese estilo, en el supuesto que la derecha cerrará filas tras García en la segunda vuelta para evitar el triunfo socialista, acabará enfrentándose más temprano que tarde a las propias masas que votaron confiadas en un cambio sustantivo.

El alanismo sólo logrará paliar la tormenta dos o tres años, no más, porque las alternativas en una sociedad en crisis cada vez más profunda no son muchas. Son dos: o con las masas o con la derecha y el imperialismo. Al centrismo, aparte del editorial que comentamos, no hay nada que lo apunte. Por el contrario, la memoria histórica del pueblo peruano recuerda con demasiada claridad el trágico sino de la ambigüedad en política, representada durante largo tiempo precisamente por el Partido Aprista. Si el esfuerzo por recuperar la línea auroral es finalmente superado por las nuevas convivencias para llegar a como dé lugar al palacio de Pizarro, los conquistadores podrán seguir durmiendo tranquilos, por lo menos un tiempcito más.

De allí que, tercamente, la responsabilidad por el curso del país recaerá exclusivamente en la capacidad que demuestre la Izquierda Unida, puesta ante el reto de reabrir la historia y de enfrentar sus convulsiones.



Anteriormente algunos sociólogos se habían aproximado al tema; me refiero a Anibal Quijano con la "cholicación" y a Carlos Delgado con su "arribismo". Sin embargo esta preocupación tiene antigua data: ciertamente el padre de la problemática es Manuel González Prada, quien más allá de la denuncia y de la indignación mostró un aspecto medular de nuestra historia; está presente en Mariátegui y en Haya de la Torre, y también fue una reflexión permanente en Jorge Basadre, sobre todo al final de sus días.

Aunque la presencia de sociólogos, políticos e historiadores habla del carácter superestructural e ideológico del fenómeno, no excluye un fundamento económico. Desde mi punto de vista, el ahorramiento — y lo que significa — es la principal traba para el desarrollo material del país, y es en este terreno donde quiero ubicar mi aporte.

Describiré el problema con la ayuda de una relación económica muy sencilla: la relación trabajo-ingreso, ubicando en un espacio de dos cuadrantes a diferentes individuos representativos de sendas actividades económicas a partir del ingreso que le genera tal actividad y el trabajo que le demanda obtenerlo (ver cuadro).

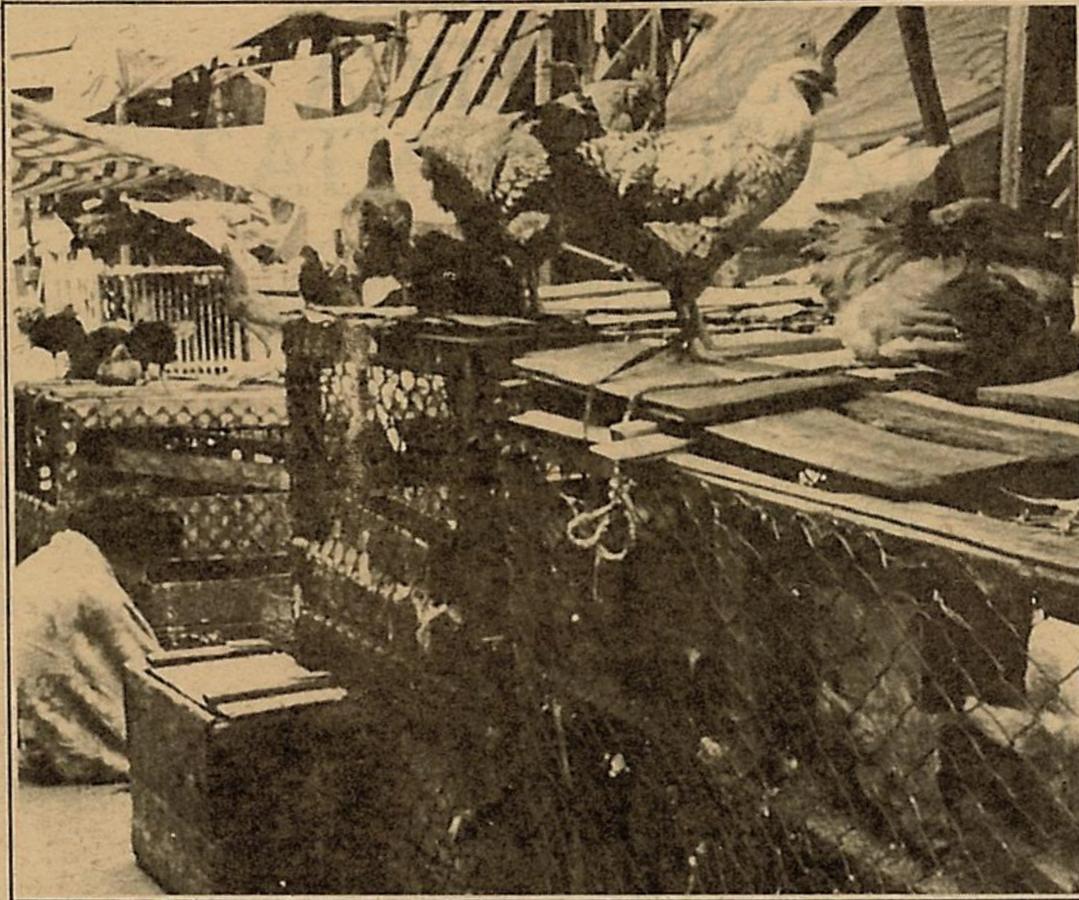
En este universo limitado e intencional de actividades económicas se encuentra una relación negativa entre trabajo e ingreso: a mayor trabajo menor ingreso; los mayores ingresos corresponden al menor despliegue de trabajo.

Nombres más o menos, actividades más o menos, creo que muchos estarán de acuerdo con una clasificación de este tipo; un narco gana más que un contrabandista y en general trabaja menos; un rentista promedio gana más que un importador promedio y ambos más que un industrial, mientras que este último trabaja más que ambos. Un obrero o un campesino, en general, trabajan más horas y reciben los menores ingresos.

La mayoría de categorías se explican por sí mismas pero quizá convenga comentar brevemente la de testaferra: sucede que muchas empresas, sobre todo extranjeras, contratan funcionarios o consultores (todos muy bien pagados) no por su trabajo o calificación sino por las relaciones gubernamentales que dicha persona y/o consultoría pueden proporcionarles; por lo tanto, esa categoría va mucho más allá de la simple "representación" que es la acepción normal del término.

EL MEJOR PADRINO POLITICO

Esta relación entre los ingresos individuales provenientes de diversas actividades económicas también se repite dentro de cada una de ellas. Por ejemplo, un jefe de un ministerio generalmente no es el más capacitado, ni el más trabajador, organizador y responsable, ni siquiera el de mayor experiencia



LA ECONOMIA DEL ACHORAMIENTO

Fernando Villarán de la Puente

Es Luis Pásara quien otorga status científico a la palabra "achorado", suscitando una comprensible inquietud y expectativa al tocar uno de los problemas centrales que definen al Perú de hoy.

en toda su oficina, sino el de mejor padrino político, lo que obviamente afecta el rendimiento de los demás empleados, que no ven en el trabajo el camino para mejorar su situación.

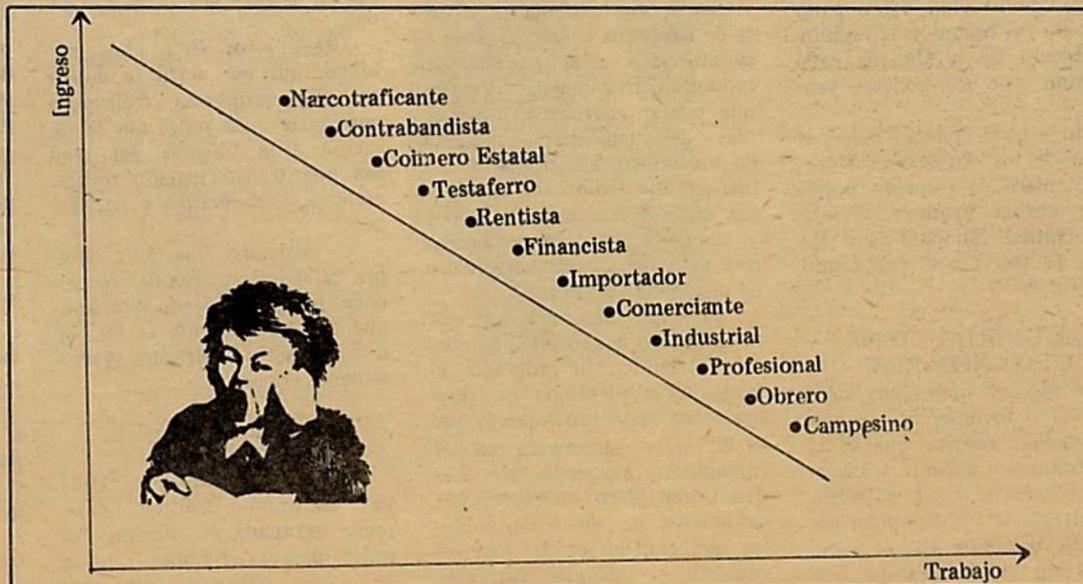
En los últimos tiempos los productos alimenticios provenientes de las parcelas campesinas han liderado el alza de precios; sin embargo, este mayor ingreso no ha llegado a los productores directos, se ha que-

dado en manos de los intermediarios, o en mafias como la del Mayorista.

El auge de la construcción en los años 81 y 82 significó grandes negocios para las compañías constructoras, pero no siempre fueron las más eficientes; de personal más calificado y de mayor seriedad y prontitud en el trabajo las que obtuvieron las licitaciones públicas sino las que sumaban entre sus accio-

nistas el mayor grado de consanguinidad con personajes del gobierno.

Entre los de "abajo" se repite este fenómeno: el vendedor ambulante difícilmente obtiene un buen puesto en Polvos Azules o en el Mercado Central en razón de su experiencia o capacidad de trabajo sino, muy probablemente, a través de relaciones, coimas o, en algunos casos, de la fuerza bruta. Esta comple-



ja problemática intenta ser explicada en lo que eufemísticamente se ha dado en llamar "sector informal".

Pero también encontramos excepciones a la regla en algunas empresas nacionales y extranjeras, y para determinados niveles jerárquicos: se remunera más al que trabaja más, lo cual se traduce en mayor eficiencia y producción. Algo similar ocurre entre algunos profesionales, oficiales de las FF.AA., aisladas dependencias públicas, pequeñas empresas ubicadas en mercados competitivos, o en exámenes de ingreso para algunas universidades.

Si concordamos que el trabajo es la fuente de toda riqueza (Adam Smith) o, sin ir tan lejos, que el trabajo es necesario para aumentar la oferta de bienes y aumentar así el producto nacional, tenemos que los que más contribuyen a elevarlo son los que menores ingresos reciben. Esta situación — al margen del juicio de valor que merezca — se da y se ubica en el corazón mismo de la dinámica económica. Todos tratan de aumentar sus ingresos desplazándose a lo largo de la curva hacia actividades menos productivas, presionando sobre la distribución del ingreso, pero, al mismo tiempo, trabajando menos y reduciendo la oferta de bienes, en una pelea que intensifica y acentúa los mecanismos "achorados". Círculo verdaderamente vicioso (no precisamente de clorhidrato).

Desde un punto de vista moral, o desde la realidad de los países desarrollados, podría objetarse haber mezclado (en el cuadro) actividades legales con ilegales; sin embargo, desde el punto de vista económico esta objeción no es válida. En los cálculos más "optimistas" el narcotráfico representa un volumen de actividad que asciende al 330% del Producto Bruto Interno (ver Actualidad Económica No. 55), esto es, que sería más importante que el conjunto del sector industrial; mientras que los cálculos más "pesimistas" le otorgan mil millones de dólares en exportaciones, aún así tendría más importancia que el petróleo y todas las exportaciones no tradicionales. El contrabando representa aproximadamente el 40% de todo el volumen comercializado, lo que sobrepasa el billón de soles anuales según denuncia la CONACO en reciente comunicado. Las coimas y las corruptelas en la administración pública ciertamente son difíciles de medir, pero si se computa un 20% de todas las inversiones y compras tanto internas como externas de los organismos públicos se tendrá una cifra muy apreciable. En comunicado del 5 de agosto el Comité Metal Mecánico de la S.N.I. ubica a la inmoralidad en el sector público como una de las principales causas de la crisis de la rama.

"HAY QUE ESTAR LOCO PARA INVERTIR EN LA INDUSTRIA"

Pero aun separando estas actividades ilegales, quedan las actividades rentistas, especulativas y de intercambio por encima y con mayores ingresos que las actividades productivas. Estamos acostumbrados a escuchar que los intelectuales, que la inteligencia, están muy mal pagados en este país; tenemos que añadir que el trabajo productivo está peor pagado. Esto se revela dramáticamente en el rendimiento de las inversiones: los dólares certificados, las acciones de bancos, financieras y seguros rinden más que cualquier acción industrial. Como dijo un empresario "hay que estar loco para invertir en la industria". Basta repasar los periódicos y ver cuántos restaurantes de lujo, financieras y centros comerciales ha inaugurado el presidente; tendremos suerte si encontramos una industria. Todo lo anterior podría quedarse en mera especulación si no lo contrastamos con lo ocurrido en los países desarrollados y sacamos algunas conclusiones en positivo.

Estoy firmemente convencido de que un elemento central que explica el desarrollo de algunos países occidentales —sobre todo en sus etapas iniciales de mayor crecimiento— es la existencia de una relación positiva entre ingreso y trabajo. Esta relación fue la base de su proceso de industrialización y de la innovación tecnológica permanente que supone. Inglaterra primero, luego EE.UU., el resto de Europa y Japón durante los siglos 17, 18 y 19 vivieron el predominio de pequeñas y medianas unidades de producción, el desarrollo del comercio interno y la división social del trabajo, es decir, las condiciones que Marx llamó del intercambio mercantil simple y durante las que se consolidó la ley del valor. Con el desarrollo del capitalismo moderno aparecieron muchas otras leyes, si-

tuaciones y problemas que complejizan la ley del valor y la relación trabajo-ingreso. Pero creo que en las economías que muestran mayor dinamismo se encuentra, por encima de los monopolios y los privilegios, la persistencia de leyes económicas que premian al mayor trabajo y a la innovación tecnológica.

El establecimiento de una relación positiva entre ingreso y trabajo es una condición ineludible para conseguir el desarrollo que todos queremos; ciertamente lograrla no es tarea fácil, sobre todo en una economía tan heterogénea como la nuestra. Hacer que el trabajo productivo sea mejor pagado que el trabajo improductivo; que se remunere mejor a quien más trabaja; que se retribuya mejor al trabajo más capacitado (y no me refiero precisamente a la acumulación de títulos o cartones sino a la mayor capacidad para producir, organizar, investigar, etc.); y, finalmente, que se premie económicamente a la innovación tecnológica y a las actividades que la promueven; lograr todo esto representaría una verdadera revolución democrática en este país.

El cumplimiento de las relaciones expresadas debe estar en la base de cualquier política económica que quiera conseguir el bienestar para todos los peruanos. Estoy seguro que un abanico muy amplio de fuerzas sociales podrán estar de acuerdo con estos planteamientos; sería una buena oportunidad para trazar la frontera entre los que estamos por el progreso económico y social y los que están en contra. Ciertamente una política liberal a ultranza como la aplicada en los últimos tres años refuerza los mecanismos ahorados y frena el desarrollo. La "mano invisible" del mercado esconde muchas manos sucias y también manos ociosas; se trata de concertar los cambios necesarios, que, como dijimos, son múltiples y complejos, para reivindicar y hacer florecer las manos que trabajan.

VERGUENZA, DOLOR Y ESPERANZA

Henry Pease García



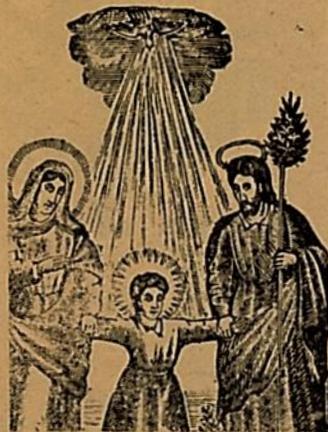
Hoy, Navidad de 1983, los cristianos celebramos una fiesta de esperanza, pero en el Perú no podemos dejar de contrastar el amor gratuito que se expresa en la venida del Salvador hecho niño con la realidad concreta que vivimos día a día. Por su influencia en las raíces culturales de nuestro país y también por la cercanía del fin de año, esta ocasión invita también a muchos no cristianos a evaluar la realidad en que vivimos, a pensar si la fraternidad y la solidaridad son posibles. Recordemos pues algunos hechos muy recientes y veamos la perspectiva en que finaliza 1983.

Acaba este año como empezó, con un hecho que ha removido las entrañas de todo aquel que se proclame simplemente humano, con el asesinato a sangre fría de reclusos que intentaban fugar y de una religiosa tomada como rehén. Muchos televidentes pudieron ver la filmación y comprobar cómo luego eran arrastrados como bultos o animales. Si en enero de 1983 el Perú y el mundo se horrorizaron con la masacre de Uchuraccay, ahora pesa en nuestro ánimo no sólo este último hecho de sangre sino la constatación de que en todo el año se ha entorpecido la investigación y la sanción de los responsables de la matanza de los periodistas.

Lo ocurrido con los reclusos que intentaban fugar avergüenza a la nación nuevamente y esa vergüenza se hace cólera, ira acumulada, ante la incapacidad del gobierno para admitir la responsabilidad política que le cabe y actuar en consecuencia, además de sancionar a los responsables directos que no pueden ser solamente los que dispararon. Hay que cuestionar toda una manera de entender la acción policial y el tratamiento a los reclusos, de la misma manera que había que cuestionar a partir del caso Uchuraccay la concepción misma, la metodología y la estrategia antisubversiva del gobierno.

Todo este año nos ha mostrado el drama que viven los pueblos de la zona de emergencia. Ayacucho termina simbolizando la muerte que en el Perú es acto violento y cotidiano. Pero es en todo el Perú que las raíces de esa muerte y esa violencia existen y se expanden. Se violan los derechos humanos no sólo en el caso de los campesinos, presos entre dos inaceptables opciones de terror, sino en las condiciones de vida que existen para las mayorías de la población, en crecien-

tes legiones de niños desnutridos y muertes por desnutrición o enfermedades evitables, en miles de tuberculosos y en una situación en la que tener trabajo es ya un lujo en el país, a pesar de que todo salario se reduce día a día hasta impedir la satisfacción de las necesidades básicas.



La insensibilidad social que el gobierno ha demostrado en todo este año no es menor que su incapacidad de cambiar la política frente a la situación que se vive en la zona de emergencia o su incapacidad de entender de modo distinto la política penitenciaria. Por eso en las elecciones del 13 de noviembre el gobierno ha recibido el repudio popular, hecho indiscutible que debiera haber obligado a cambiar de hombres y de políticas. No ha sido así y acabamos de presenciar cómo en el debate sobre el presupuesto la terquedad persiste, la insensibilidad social se mantiene y la sumisión a los dictados de la banca transnacional se profundiza.

¿Qué esperanza queda entonces en el corto plazo? Ciertamente no proviene de la confianza en los gobernantes; éstos reaccionan hoy como en la historia han reaccionado las clases dominantes ya caducas, cerrando los ojos e imponiendo con mano férrea la prioridad de sus mezquinos intereses. Hay sin embargo razones, y muy profundas, para avivar la esperanza. Es evidente que las elecciones municipales han abierto nuevos cauces por el hecho de que en ellas las mayorías se han expresado activamente, en las calles y en el voto, con decisión renovada de ser protagonistas de la historia. En esa dirección se abre la perspectiva de 1984.

Izquierda Unida ha expresado con perfil propio la voluntad de los pobres del Perú de ser protagonistas en el futuro inmediato. El grandioso mitin del 8

de noviembre y muchos actos en distintos puntos del país, preludian lo que puede ser una nueva alternativa para que el Perú deje de ser llevado al despenadero por quienes sólo se preocupan por conservar sus privilegios.

Es tarea de la hora presente convertir esa presencia popular en fuerza organizada, fortalecer las organizaciones de masas y garantizar que su participación en la vida política haga de este país una sociedad habitable para todos los peruanos. Para eso, tanto desde los municipios como desde las organizaciones políticas y los gremios, el próximo año se advierte como un período fundamental.

Sin triunfalismo de ninguna especie, constatando que la debacle populista no significa que la derecha no tenga poder y habiendo experimentado, una vez más, que persiste la ambigüedad en la dirigencia aprista —evidente en el veto que el senador Sánchez puso al proyecto de ley de municipalidades—, para los peruanos queda claro que en la IU está su única esperanza de cambio real. Ese cambio no será posible si las mayorías no se organizan ahora, gremial y políticamente. Hacerlo es tarea democrática y revolucionaria porque en el Perú se confirma lo que ya otros países vienen experimentando: frente al capitalismo moderno la democracia resulta subversiva; no se pueden encerrar las esperanzas de los pueblos en las casillas del formalismo burgués porque hay ya conciencia de que democracia es participación o no es democracia, y esa participación comienza cuando el pueblo se organiza, demanda y lucha haciendo de sus partidos y organizaciones el canal de su acción política.

Si empezamos 1984 asumiendo los más importantes gobiernos locales y en ellos el pueblo ve que se gobierna de una manera diferente, abriéndose a sus demandas e iniciativas; si esta tarea municipal no nos aísla de los grandes problemas nacionales, que no podemos postergar, y si la participación en las elecciones de 1985 se entiende como parte de un enorme esfuerzo colectivo por hacer que las mayorías se organicen para tener poder, entonces la esperanza puede tener sentido. Será una apuesta que se asiente en los valores de nuestro pueblo, en su capacidad de lucha y de organización, respuesta única a la ceguera de los poderosos y a la terquedad oportunista de los que sólo quieren cambiar el ropaje para hacer lo mismo.





Hubo un tiempo en que muchos de nosotros no echábamos de menos ni buscábamos nada fuera de la Navidad, porque ésta encerraba, como dentro de un círculo mágico, todo nuestro mundo limitado; porque ella reunía dentro de sí todos nuestros gozos, afectos y esperanzas hogareños; porque agrupaba a todo y a todos en torno del fuego navideño, y porque no dejaba nada fuera del pequeño cuadro luminoso que brillaba ante nuestros ojos juveniles.

Hubo un tiempo, que llegó quizá demasiado pronto, en que nuestros pensamientos saltaron por encima de tan estrechos límites; un tiempo en el que, para que nuestra felicidad fuese completa, faltaba alguien (alguien a quien entonces nos parecía tener muy cerca del corazón, alguien que era todo hermosura y perfección absoluta); un tiempo en que también nosotros creímos estar de menos cerca del hogar junto al cual ese alguien querido se hallaba sentado (nosotros al menos lo pensábamos así, y para el caso es lo mismo); un tiempo en el que nosotros entrelazábamos el nombre de ese alguien con todas las guirnaldas y coronas de nuestra vida.

Ese fue el tiempo propicio para las brillantes navidades visionarias que durante mucho tiempo han surgido de nosotros para mostrarse débilmente, después de un chaparrón veraniego, en los bordes más pálidos del arco iris. Ese fue el tiempo para el beatífico goce de cosas destinadas a ser, pero que nunca fueron, aunque para nuestras decididas esperanzas fuesen tan reales que resulta difícil decir ahora si entre las cosas que han llegado posteriormente a ser realidad ha habido alguna que haya tenido mayor fuerza.

¡Cómo! ¿Es que no llegó realmente nunca aquella Navidad en que nosotros y aquella perla inapreciable de nuestra juvenil elección fuimos recibidos, después de consumado el más feliz de los matrimonios imposibles, por las dos familias, ya reunidas, que antes habían estado a matarse por causa nuestra? ¿La Navidad en que nuestros cuñados y cuñadas, que antes que emparentásemos nos habían tratado siempre con gran frialdad, nos demostraron un cariño loco, y en la que los papás y las mamás nos abrumaron con ingresos ilimitados? ¿No tuvo lugar jamás aquella comida navideña, terminada la cual nos pusimos en pie, y tributamos un elocuente y generoso tributo al que fue nuestro rival, y que se hallaba allí presente, ofreciéndonos en el acto mutuamente amistad y olvido, y trabando una amistad que duró hasta la muerte, como no se encuentra otra superior a ella en las historias de Roma y de Grecia? ¿Y es cierto que ese mismo rival hace ya tiempo que no se preocupa en absoluto de aquella perla inapreciable, y que ésta se casó por di-



La Navidad victoriana en el Londres de Charles Dickens

LA NAVIDAD A MEDIDA QUE AVANZAMOS EN AÑOS

Charles Dickens

Este texto de nostalgia, muerte y esperanza pertenece al libro *Cuentos de Navidad*, escrito por el genial autor inglés entre los años de 1850 y 1867.

nero y se ha convertido en usuraria? Y por encima de todo, ¿es cierto que ahora estamos muy seguros de que si hubiésemos ganado y gastado aquella perla habríamos sido probablemente muy desgraciados, y que nos encontramos mucho mejor sin ella?

La Navidad aquella en que acabábamos de conquistar tanta celebridad; en la que nos llevaron en triunfo no sé dónde por haber realizado alguna hazaña grande y noble; y nuestro apellido se vio rodeado de tales honores y de tan alta reputación, y al llegar a nuestro

hogar fuimos recibidos entre una lluvia de lágrimas de gozo... ¿Es posible que esa Navidad no haya llegado todavía?

¿Se halla, quizá, nuestra vida en la Tierra constituida de tal manera que, en el mejor de los casos, si nos detenemos en nuestra marcha junto a una piedra miliaria tan destacada en el camino como este grandioso cumpleaños, podemos volver nuestra vista hacia atrás y contemplar las cosas que nunca fueron, con la misma naturalidad y con la misma seriedad que aquellas otras que fueron y pasaron, o que fueron y si-

guen siendo? Si eso es así, y parece en efecto que lo es, ¿habremos de llegar a la conclusión de que la vida es poco más que un sueño y que no es digna de los amores y de los anhelos con que la llenamos?

¡No! ¡Muy lejos de nosotros, querido lector, en un día de Navidad, esa mal llamada filosofía! ¡Pongamos más cerca y más dentro de nuestros corazones el espíritu navideño, que es el espíritu de la actividad útil, de la perseverancia, del cumplimiento alegre del deber, del cariño y de la tolerancia! En estas últimas virtudes sobre todo

nos refuerza, o debería reforzarnos, la contemplación de las visiones de nuestra juventud que no se han cumplido. ¿Quién se atreverá a decir que no son ellas nuestras maestras para que aprendamos a tratar con delicadeza hasta las naderías impalpables de la Tierra?

A medida, pues, que envejecemos, aumente también nuestro agradecimiento por el hecho de que el círculo de nuestros recuerdos navideños y de las lecciones que ellos nos traen se vaya ensanchando. Bienvenidos sean todos ellos; llamémoslos para que ocupen sus lugares respectivos junto al hogar navideño.

¡Bienvenidas vosotras, las que fuisteis viejas aspiraciones, creaciones deslumbrantes de una ardiente fantasía, al cobijo que tenéis bajo el acebo! Nosotros os conocemos, y todavía no os hemos sobrevivido. ¡Bienvenidos, viejos proyectos y viejos amores, por volubles que fueseis, a los rincones que hay para vosotros entre las luces más firmes que arden a nuestro alrededor! ¿Acaso no construimos hoy en las nubes castillos navideños? ¡Srvannos de testigos nuestros pensamientos, que revolotean como mariposas por entre estos niños que son otras tantas flores! Ante este niño se extiende la perspectiva de un porvenir más brillante que aquel que contemplamos nosotros en nuestros pasados y románticos tiempos, pero brillante de honradez y de lealtad. En torno de esta cabecita sobre la que se amontonan los rizos de oro, juguetean las gracias, tan bellamente, tan airosamente, como cuando no había al alcance de la mano del Tiempo una guadaña para segar los rizos de nuestro primer amor. En la cara de otra niña que hay al lado de la anterior —más sosegada, pero de brillante sonrisa—, una carita serena y satisfecha, vemos escrita con claridad la palabra *hogar*. Y vemos, cuando ya nuestras tumbas son viejas, a la luz que se desprende de esa palabra, igual que se desprenden los rayos luminosos de una estrella, cómo ya otras esperanzas, que no son las nuestras, viven lozanas; cómo otros corazones, que no son los nuestros, se conmueven; cómo se allanan otros caminos; cómo otras felicidades florecen, maduran y se agostan...; no, no se agostan porque a su vez surgen, florecen y maduran, hasta el fin de los tiempos, otros hogares y otras bandadas de chiquillos, que habrán de pasar todavía muchas edades para cuando existan.

¡Bienvenido todo! ¡Bienvenido de la misma manera lo que ha sido y lo que nunca fue, y lo que esperamos que pueda aún ser, al cobijo que le espera debajo del acebo, a los lugares que les corresponden alrededor de la hoguera navideña, donde los espera con el corazón abierto lo que ya es! ¿Es acaso aquella sombra que vemos proyectarse sobre el fuego la cara de un enemigo? ¡Por Navidad, que le perdonamos! Si la ofensa que nos hizo no hace

absolutamente imposible su compañía, que se acerque y ocupe su lugar. Si por desgracia eso es imposible, que se marche de aquí llevándose la seguridad de que jamás nosotros lo ofenderemos ni le acusaremos.

¡En un día como éste no cerramos las puertas a nada!

—Esperad —dice una voz por lo bajo—. ¿A nada? ¡Pensadlo!

—En el día de Navidad no cerramos el acceso a nuestro hogar a nada.

—¿Ni a la sombra de una inmensa ciudad en la que las hojas mustias forman espesa capa en el suelo? —replica la voz—. ¿Ni a la sombra que entenebrece todo el globo? ¿Ni a la sombra de la Ciudad de los Muertos?

Ni siquiera a ésta. Hoy precisamente, en el día de Navidad, volveremos nuestros rostros hacia esa ciudad y sacaremos de entre sus huestes silenciosas a las personas que amamos, para que vengan entre nosotros. ¡Ciudad de los Muertos, por el bendito nombre que aquí nos tiene hoy reunidos y por la imagen que se halla entre nosotros de acuerdo con su promesa, acogeremos, sin rechazar a nadie, a todos los que nos son queridos!

Sí. Somos capaces de mirar, a esos niños-ángeles que se posan de una manera tan solemne y tan bella entre los niños vivos, junto al fuego, y de sobre llevar el pensamiento de cómo se fueron de nuestro lado. Los niños juguetones, lo mismo que los patriarcas que hospedaron sin saberlo a los ángeles, no tienen conciencia de tales invitados; pero nosotros los vemos... vemos un brazo radiante rodeando el cuello preferido, como si quisiera invitar a ese niño a que lo siguiera. Hay una entre las figuras celestiales, la del que fue en la Tierra un pobre muchacho deforme, que ahora tiene una belleza incomparable; de él dijo su madre moribunda

que le dolía mucho dejarlo aquí, solo, durante los muchos años que habrían de pasar antes que fuese con ella... siendo como era tan niño. Pero la siguió rápidamente, y fue colocado sobre el pecho de la madre, y ella lo lleva de la mano.

Había un mozo gallardo, que murió lejos, muy lejos, sobre las arenas ardientes de un sol abrasador, y que dijo:

—Decidles en mi casa, al llevarles la expresión última de mi amor, cuánto me hubiera gustado darles un último beso, pero que muero contento y que cumplí con mi deber.

Otro había sobre cuyo cadáver leyeron aquellas palabras: "Y por ello entregamos este cuerpo a las aguas profundas" confiándolo al océano solitario, y siguiendo la navegación. Y otro, que se tumbó a descansar a la sombra lóbrega de los grandes bosques, sobre la tierra misma, y ya no despertó. ¿No han de ser traídos, pues, todos ellos al hogar, desde las arenas, el mar y los bosques, en un día como éste?

Una mocita querida hubo (casi ya una mujer... pero que no llegaría a serlo), que transformó un hogar todo alegría en una Navidad dolorosa, siguiendo por su camino sin huellas hacia la Ciudad del Silencio. ¿No la recordamos acaso, ya desfalleciente, hablando entre susurros débiles e ininteligibles y cayendo de pura fatiga en el último sueño? ¡Miradla ahora! ¡Mirad su belleza, su serenidad, su inalterable juventud, su dicha! A la hija de Jairo la volvieron a la vida para que volviese a morir; pero esta otra, más feliz que aquélla, ha oído la misma voz, que le decía:

—¡Levántate para siempre!

Teníamos un amigo que lo era desde nuestros primeros días, y en compañía del cual nos representábamos los cambios que habrían de ocurrir en nuestras vidas, imaginándonos alegremente cómo hablaríamos, caminaríamos, pensaríamos

y conversaríamos cuando llegásemos a ser mayores. La habitación que le estaba reservada en la Ciudad de los Muertos lo recibió en lo mejor de sus años. ¿Lo apartaremos a él de nuestros recuerdos navideños? ¿Acaso el amor que nos tenía nos habría excluido de esa manera? ¡Amigos que perdimos, hijos, padres, hermanas, hermanas, maridos, esposas, no os apartaremos de ese modo! ¡Tendréis vuestros lugares queridos en nuestros corazones navideños junto a nuestras hogueras navideñas! ¡En la hora de la esperanza inmortal, en el cumpleaños de la misericordia inmortal, no apartaremos de nosotros a nada!

El sol invernal se hunde más allá de las ciudades y de las aldeas; allá en el mar traza un camino rosáceo, como si aún estuvieran frescas sobre las aguas las huellas sagradas. Unos instantes después se hunde, y llega la noche, y empiezan a centellear las luces sobre el panorama. En la colina que hay más allá de la ciudad que se extiende sin forma, y en la postura sosegada de los árboles que cifien el campanario de la aldea, hay recuerdos tallados en piedra, plantados en flores corrientes que crecen en el césped, que se enlazan con las zarzas bajas en torno a muchos montoncitos de tierra. En la ciudad y la aldea, hay puertas y ventanas bien cerradas contra la intemperie, hay grandes montones de troncos llameantes, hay rostros alegres, hay sana música de voces. ¡Queden excluidos de los templos de los dioses lares todos los daños y asperezas, pero sean admitidos en aquéllos con ternura animadora todos esos recuerdos! Estos pertenecen a esta hora y a todas las seguridades de paz y consuelo que ella nos trae; pertenecen a la historia que reunió, incluso sobre la Tierra, a los vivos y a los muertos; y a la generosa caridad y bondad que muchos hombres, demasiados, se empeñaron en reducir a estrechas trizas.

Navidad 1983

PLEGARIA DE UN PERUANO

Luis Cueva Sánchez

"Herodes mandó matar a todos los niños menores de dos años... Entonces se vio realizado lo que anunció el profeta Jeremías: En Ramá se oyeron grandes sollozos. Es Raquel que no quiere consolarse porque llora a sus hijos muertos".
(Mateo, II, 16-18)



De niño, en el catecismo dominical —al que por costumbre asistíamos los hijos del pueblo—, aprendí que Tú, mi buen amigo Jesús, eras Dios, más concretamente "El Hijo de Dios"; que te encarnaste y naciste de una "Virgen" para redimirnos a fin que nosotros también seamos hijos de Dios; esto es, tus hermanos.

El correr de los años y, entre otras motivaciones, la situación de mi país, subdesarrollado, injusto, pobre y explotado por el imperialismo yanqui han hecho que la incredulidad y la duda en tu divinidad acompañen mi existir. Pese a ello, y en la esperanza que mi incredulidad y duda carezcan de fundamento y que realmente seas Dios, es que me pongo a dialogar contigo en esta Navidad de 1983, que la sufrimos gracias al omnímodo gobierno de Belaúnde.

Se me hace imposible pensar que no te hayas dado cuenta que en estos momentos mi patria se parece mucho a tu país de hace dos mil años, cuando viniste a la tierra en un pesebre por no haber lugar en la posada (Lucas II, 7): somos también colonia de un imperio, con cobradores de los impuestos del imperio (los ministros de economía); no puede faltarnos un Pilatos gobernante (hombre del imperio) que, ante la miseria y hambre que su gestión ha traído consigo, se lave las manos diciendo ante cámaras: "yo no soy el responsable, la crisis internacional es la culpable"; el sanedrín (parlamento acciopepista), indiferenciado del ejecutivo, manda crucificar al pueblo peruano; también hay miles de madres que lloran a sus hijos, muertos de hambre por los Herodes de turno, etc., etc. Es a causa de estas semejanzas y en la ilusión que seas Dios (por lo tanto omnipotente, que puedes hacerlo todo, excepto lo contradictorio como es que el círculo sea a la vez cuadrado) es que me dirijo a Ti no sólo para rogar por mi patria, sino también para poner de manifiesto que el gobierno belaudista se va a encargar de demostrar que no eres Todopoderoso, pues con todo tu divino poder no podrás cambiarlo y, por lo tanto, conti-

nuará, a nombre de la tradición occidental y cristiana, aniquilando y vendiendo al pueblo peruano.

Señor Jesús:

1. Si todo lo sabes, no puedes ignorar que nuestro parlamento se ha convertido en inútil apéndice del ejecutivo; que cree salvar su dignidad y majestad perdidas suspendiendo 120 días a un diputado por el hecho de romper un ridículo papel; sin embargo, no pierde ni dignidad ni majestad cuando aprueba, a carpetazo limpio, leyes contrarias a los intereses del pueblo peruano y que benefician a la banca extranjera y las transnacionales. Te ruego hagas el milagro de concedernos un parlamento inteligente, independiente del ejecutivo y defensor del pueblo peruano.

2. Si realmente eres el Hijo de Dios, haz que el presidente, dejando de lado su infinita vanidad y autosuficiencia, baje de la nube en que se encuentra y comprenda que está haciendo el peor gobierno de nuestra historia republicana, y en acto de singular sencillez y realismo escuche las pifias del pueblo peruano exigiéndole una saludable rectificación.

3. A Ti no puede habésete escapado que una insensata violencia oficial y senderista ha sentado sus reales en nuestra patria: las torturas y las muertes se han hecho frecuentes; la televisión nos presenta, día a día, a policías pateando, apaleando, arrastrando a niños, jóvenes, ancianos, hombres y mujeres por el único delito de pedir pan o trabajo. Concédenos Señor una policía integrada por seres humanos, y haz que el senderismo sea sólo un indeseable recuerdo.

4. Te ruego Señor nos hagas encontrar algún mecanismo mediante el cual se obligue a permanecer en el Perú, cinco años por lo menos, a todo ex ministro, para que si obró bien se beneficie con ello y, si obró mal, él también sufra las consecuencias de su nefasta gestión.

Pero si no puedes convertir en realidad las peticiones que acabo de hacerte, por lo menos concédeme la siguiente, que si está en tus posibilidades:

Que el pueblo peruano, a semejanza tuya cuando arrojaste a los mercaderes del templo, monte en cólera, se organice, tome el látigo de una masiva movilización popular y arroje lejos, muy lejos, a los acciopepistas del gobierno del Perú.

Te lo pido Señor.

Ilustración de H.K. Browne para la primera edición de "Cuentos de Navidad".



El pez y el martillo

Nunca como en estos días el becero de oro puede ganar prosélitos a costa de su enemigo. En efecto, nunca el pueblo explotado y creyente del Perú se ha visto más vapuleado y zarandeado por Mamón, poderoso caballero, como en estas Navidades. Y es que en este año de la barbarie —no sólo por la muerte de tantos inocentes en Ayacucho, cojidos entre dos fuegos—, cuando muchísimos han empezado a “velar el cadáver de un pan con dos cerillas”, resulta escandaloso mostrar epulónicas mesas en la televisión.

Observación trillada y maniquea, refutarán algunos y mostrarán a cambio la “telemaratón” como ejemplo de nuevas actitudes entre los ricos, y como posibilidad infinita para multiplicar la caridad como los peces. ¡Qué gran caridad es aquella en la que a cambio de algunos soles las empresas ganan publicidad, buena imagen y deducciones en el impuesto a la renta! Caridad es dar de uno mismo, enseña Cristo. Así obra, por ejemplo, el Sindicato Único de Lustrabotas que en su anual aniversario obsequia con lustradas gratuitas a sus clientes, o aquellos ambulantes de Breña que hace dos semanas corrieron a tomatrazos a una banda, frustrando el asalto a una agencia del Banco de Crédito. (Aunque, como Brecht, nos preguntamos: qué es peor, asaltar un banco o fundarlo).

Muchos dicen que con los deseos de paz y ventura en estas fiestas navideñas debemos acompañar el olvido de las ofensas. Que olvidemos a quienes han convertido a inocentes niños en vendedores profesionales de la televisión; y al ministro que trocó a los mineros en mendigos; y a los jefes militares que han visto en los ciudadanos, “sospechosos”; en los “sospechosos”, culpables y en éstos, cadáveres. Que olvidemos a quienes “han fuñado” a 500 narcos; a los jefes policiales que parapetan a sus subordinados en las comisarias, cual doncellas, a partir de las siete de la noche, mientras a los comunes mortales nos lleva el diablo; a los alcaldes que infamaron a tantas madres haciéndolas recoger basura por las calles; a los dos piadosísimos ministros, responsables políticos de la muerte de una misionera y que no renunciaron irrevocablemente en el acto. En fin, olvidemos las callardas estupideces de los altos dignatarios y príncipes de nuestra tierra. Sea nuestro consuelo el que Dante les tiene reservados a todos ellos un cómodo recinto en los pisos del Infierno. Y mientras tanto proclamemos con alegría la llevada del Señor de los Ejércitos. (A. Quintanilla P.).



Tan publicitado en los últimos tiempos y semanas (“que ya parece que yo pagara por tanta promoción”) antes

de entrevistarnos con el locutor, comediante, imitador y creador de personajes como Chingolito y muchos más, visitamos a su familia, con el único ánimo de conocer más de cerca a este artista, uno de los más ocurrentes que ha dado a luz la televisión.

Como todos los años, antes de la Navidad las mujeres de la familia Gámez Espinoza se reúnen para armar el tradicional Nacimiento. El de esta familia tiene veinte años. Las encontramos en plena tarea. La Virgen María y San José ya ocupan sus mismos lugares, falta el Niño; lo pondrán en Nochebuena. Después de las clásicas disculpas por el desorden y mientras continúan con su labor —colgando guirnaldas, luces intermitentes, y, por supuesto, el Papa Noel que le regaló hace muchos años un chiquillo a Lelo— hablamos del hermano famoso, el que para ellas sigue siendo Lelo y no Ronco (“Le decimos Lelo desde muy chiquito; es que él es Aurelio por nuestro abuelo y Román por nuestro papá”). Otros periodistas han intentado en más de una oportunidad hablar con ellas, me siento afortunada que me reciban bien (“qué chico es el mundo. Resulta que usted, la hija de nuestra profesora de Educación Física, la señora Aurea, es la que quiere entrevistar a nuestro hermano. ¿Qué le podemos contar para que su artículo sea diferente a los de otros? Usted pregunte nomás”). Y no se me ocurre nada, las veo y me imagino todo: una sencilla familia de San Vicente de Cañete muy católica, unos padres dispuestos a ofrecerles lo mejor a sus hijos a punta de mucho trabajo. Una casita de dos pisos, resultado de todo ese esfuerzo (“no podemos negarle que hemos pasado algunas malas épocas, pero no sabemos por qué insisten los periodistas en pintar a mi hermano como un pobrecito que vendía pescado, alguna vez lo habrá hecho de palomilla, pero nada más. En nuestra casa nunca faltó un plato de comida”). Lelo o Ronco, ya a estas alturas no sé ni cómo llamarlo, nunca hablaba, cuando adolescente, de la carrera que quería seguir; jugaba fútbol y era poco amigo (“todo el mundo cree

Ronco Gámez

“ERA UNA BELLEZA” (DICE SU MAMA)

Aury Tang

Era una belleza cuando nació, dice su mamá (“digamos que exagera”). De niño llamaba la atención por donde iba; hasta las monjas del colegio El Rosario de Cerro Alegre chocheaban con el cholito “Lelito”, como llaman en su familia a “El Ronco” Gámez, según su hermana mayor, un predestinado que vino a este mundo a cumplir una misión.



Beatriz Suárez

porque ha encontrado un hombre más bueno, sencillo y trabajador. ¡Uy! —dice el Ronco— esta novela es mejor que las que escribe Vargas Llosa. ¿Has leído a Vargas Llosa?, pregunto, me contesta que nunca, muy suelto de huesos (“En realidad no leo más que los periódicos”).

Lo que vi y escuché después me dejó boquiabierto: con los pequeños datos que le dio la radioescucha, inventó toda una historia con ingredientes mucho más sabrosos, como una cita en la Costa Verde y con otros personajes como el clásico chiquillo que vende cigarrillos y pisquitos para el frío a los enamorados. Hasta tituló la radionovela; le puso “Y dile a él”, un tema de fondo interpretado por la baladista Mirla Castellanos.

Cuando llegó a su fin y pasaron los comerciales, el Ronco anunció “El derecho de crecer”, su propia radionovela (“No se pierdan el próximo capítulo. Miren lo que viene: Papi, papi, por qué yo ser indio tan chiquito y tú jefe indio tan grande —dice el hijo del indio—. Porque tú ser producto de una verruga —le contesta el padre—”). Las risas grabadas y las naturales no se dejaron esperar. Está al aire y alguien entra al estudio; el Ronco lo saluda sin importarle este pequeño detalle (“Aquí viene mi compadre Muca. ¿Cómo está la comadre?”). Yo, muy bien, cara de olla, le contesta el visitante; nuevas risas. Yo no sabía que le decían cara de olla, no le molesta, tiene un segundo para señalarle una ollita de barro que cuelga de la pared (“me la regalaron mis amigos de la peña”). Algo conversamos después, no creo que haya necesidad de transcribirlo. El Ronco o Aurelio Román Gámez Espinoza, o Lelo o cara de olla, es un hombre como muchos, tal vez con un poco más de intuición, imaginación y mucha suerte, que cree en Dios y en la brujería (“un día me fumaron ¡Buena! A mí no, porque tengo carácter fuerte; a una persona muy cerca a mí, que cuando estaba conmigo se sentía mal”). Que es hincha de Barrantes, porque es un hombre muy bueno y también de Belaunde (“también es bueno, pero está rodeado de malos elementos”), que no recuerda los nombres de los ministros porque no le interesa la política, y que lo único que quiere es seguir en lo que está, porque ya que está, está.

que mi hermano es un payaso, pero es menos divertido de lo que usted o muchos imaginan, más bien es serio. Aquí en la casa nosotras le ganamos en los chistes u ocurrencias”). Cuando todos se vinieron a Lima y terminó la secundaria, estudió algunos cursos para contador, se recibió; más adelante también tomó cursos de radiología, es decir, para tomar placas de rayos X. Era, además, muy aficionado al dibujo. En la casa materna conservan algunos cuadros hechos por él (“venga aquí señorita, le queremos mostrar un cuadro queher por Lelo. Mire ¿no es lindo? Siempre le gustó dibujar al Señor de los Milagros”). Para ser aficionado, el dibujo es casi perfecto (“ya no dibuja, no tiene tiempo para nada”). El Ronco, según me cuenta la mamá, fue un hijo muy esperado, llegó después de tres hermanos muertos, ha sido el más engraido de todos, diariamente la llama por teléfono o se aparece de improviso y almuerza con ella. (“A Lelo no le gusta el pescado, prefiere la sopa de frejoles, el menestrón. El no sabe ni freírse un huevo”). Es uno de los más cotizados comediantes nacionales, tentado por casi todos los canales de televisión, sin embargo siempre pide opiniones sobre sus presentaciones a su familia (“somos muy críticas, pero él prefiere que seamos así. Sentimos un poquito de temor por el nuevo programa que va a sacar, confiamos en él, es un buen jugador, es el capitán, pero ¿cómo resultarán sus otros compañeros de juego? Esto nos tiene preocupadas”). Tal vez para sintetizar nuestra conversa-

ción, Chela, la mayor, tiene las mejores frases para el más famoso de los Gámez (“mi hermano es un hombre que se sale de la regla. Creo que vino a este mundo a hacer cosas: es un predestinado. Nadie, ni él mismo, se imaginó que un día llegaría hasta donde ha llegado, pero él sabe que la fama no dura, pero eso tampoco le preocupa”).

Al día siguiente llegamos a Radio Mar. Definitivamente el estudio del Ronco es diferente a todos los que había visto. No me refiero al tamaño ni a los equipos, sino a la cantidad de gente que se instala a su alrededor: amigos, admiradores. El Ronco ni se preocupa, larga un disco, unas frases. Alguien come un helado y se lo pasa (“gracias cuñau, me viene de mamey con el calor que hace aquí dentro”). Habla con el chupete en la boca, se le cae un poco, limpia con un pedazo de papel higiénico. En unos minutos más, llega a decirme, viene el plato fuerte de este programa que sale al aire todos los días de 6 a.m. a 1 p.m.: la radionovela. En esta sección llaman las amas de casa aficionadas a la locución, no estoy muy segura de esto, le cuentan una historia ficticia o verdadera y el Ronco y Koki Salgado se encargan de reproducirla, o mejor dicho, de radioteatralizarla. La que llamó ese día le describe un drama muy familiar: ella, una chica pobre; él, un rico sinvergüenza que la enamora, la lleva a vivir con él y le deja como premio un hijo que no vuelve a ver más. Años más tarde él reaparece, convencido que ella es el amor de su vida, pero ésta ya no quiere nada con él

Ana Ajmatova

EL ALIENTO DE LA TIERRA AMARGA

Alberto Ruy

Sólo como una pesadilla, alguien hubiera podido presentir el destino oscuro que la vida le reservaba a Anna Akhmatova, la poetisa rusa que mientras más descendió hacia un infierno en vida produjo una poesía más luminosa y ascendente.

“LO QUE TE ESPERABA EN LA VIDA”

Algunos años antes, Anna había escrito de sí misma: “Quién te hubiera dicho, burlona,/ preferida de tus amigos,/ pecadora alegre de Tsarskoie Sélo,/ lo que te esperaba en la vida. ./. Ahora, con bultos en la mano, al final de una cola de trescientas,/ de pie bajo las Cruces (la prisión)/ fundiendo el hielo del año nuevo/ con tus lágrimas calientes./ Y más allá, los álamos en la prisión meciéndose./ Cuántas vidas/ de inocentes más allá se consumen”. Anna escribe esos versos después de haber tratado de ver a su hijo en la cárcel el año nuevo de 1939. Su hijo estaba detenido por llevar el mismo apellido que su padre, el primer marido de Anna, Nicolás Goumílev, poeta fundador del movimiento “acmeísta”, fusilado en 1921, poco después de la revolución del Kronsstadt. Anna llevaba varios años separada de Goumílev cuando éste fue arrestado, pero de todos modos la sombra de éste la cubrió de tormentos. Anna era una poetisa reconocida en ese momento. Su nombre figuraba al lado del de Alexander Blok, André Biely, Essenin, Mayakovsky y Boris Pasternak como las voces sobresalientes de la joven literatura soviética. Su primer libro, *La tarde*, había sido considerado “el gran acontecimiento de la poesía rusa” en el año que se publicó, 1912. Su segundo libro, *El rosario*, publicado dos años después, reafirmó definitivamente su prestigio y su popularidad. Nueve ediciones circularon, y Anna se convirtió en uno de los autores más leídos de aquellos años. Desde entonces fue admirada e imitada. Desgraciadamente, desde el momento en el que Goumílev fue arrestado y fusilado, las acusaciones ideológicas llovieron sobre Anna Akhmatova. Se le



Amadeo Modigliani

acusaba torpemente de hacer una poesía “decadente”, “exaltadora de los cementerios”. El mismo Mayakovsky la condenaba en los recitales públicos y en las asambleas de los sindicatos de escritores: “¿Qué importancia pueden tener en nuestros tiempos difíciles y rudos, en nuestra necesaria edad de hierro, las intimidades de alcoba de Anna Akhmatova, los poemas místicos y los motivos helénicos de Ivanov?”. El poeta simbolista Viatcheslav Ivanov se vio obligado a emigrar en 1924. Akhmatova eligió quedarse y asumir su incierto destino. En 1922 publicó su libro *Anno Domini MCMXXI*. En 1925 una decisión de la Unión de Escritores le prohíbe publicar sus poemas. Vive de traducciones y uno que otro de sus ensayos de historia literaria. En 1934 su amigo, el poeta Mandelstam, es arrestado en su presencia y ese mismo año Bujarin la condena en el famoso “Congreso de escritores” de 1934. Su hijo Lev es arrestado, lo mismo que su marido Nikolai Punin, historia-

dor de arte, defensor de la pintura de vanguardia en contra del “realismo socialista”, única forma de expresión “artística” permitida en esos años.

“LAS LOCOMOTORAS LES CANTABAN/ UN BREVE ADIOS”.

En esa época escribió el poema que inicia su *Réquiem*, un conjunto de quince poemas que escribió entre sus 45 y sus 54 años, cantando la luctuosa historia íntima de las deportaciones stalinistas: “Vinieron al amanecer para llevarte/ y yo te seguía como a un cadáver que retiran del velatorio./ Los niños chillaban en el cuarto oscuro/ y en el rincón de los íconos se consumió la veladora./ Sobre tus labios, el frío de una medalla./ Sobre tu frente, el sudor de la agonía/ Nunca olvidar./ Iré como las mujeres de los condenados/ a berrear bajo las torres del Kremlin”.

Anna obtiene finalmente la liberación de su hijo y

de su esposo, por una intervención directa de Stalin. Pero al terminar la guerra, Zhdanov, el comisario de la cultura soviética, la hace “caer en desgracia” nuevamente. El famoso compositor Shostakovich sostiene la tesis de que la segunda caída se debió a pugnas entre los burócratas soviéticos. Uno de ellos, Malenkov, que aspiraba a ser la cabeza cultural del stalinismo, proyectó una edición lujosa de las obras de Akhmatova. Zhdanov decidió eliminar las aspiraciones de Malenkov haciendo evidente a los ojos de Stalin su “poca vigilancia ideológica”, y para ello necesitaba condenar ideológicamente a los escritores y artistas elegidos por Malenkov en su “política cultural”. El hijo de Anna fue arrestado nuevamente en 1949, y Anna trató de salvarlo escribiendo una oda a la paz que en realidad era a Stalin. Su hijo será liberado en 1956, después del informe de Krushchev, y ella verá publicado su *Réquiem* fuera de Rusia en 1963, con una nota aclarando que la autora no era responsable de la publicación. Feron esos años para Anna muy difíciles de sobrellevar: “Hubo un tiempo en el que sonreían/ sólo los cadáveres felices de su reposo./ Como un apéndice inútil, Leningrado se mecía junto a sus prisiones./ Y cuando, locos de sufrimiento,/ partían los regimientos de condenados,/ las locomotoras les cantaban/ un breve adiós./

Entre desagrazos del poder y recaídas, Anna Akhmatova vivió hasta 1966, dejando una obra poética llena de heridas que se abren a la sombra de la tristeza, la tristeza de una vida que desciende al sufrimiento, del que asciende por la poesía. Su voz parece brotar de unas líneas que escribió al final de su vida:

“Entiérrame, viento, entiérrame./ Los míos no vinieron a hacerlo./ Sobre mí la tarde vagabunda/ y el aliento de la tierra dulce./ Yo era libre como tú,/ pero tuve demasiadas ansias de vivir./ Viento, mira mi cadáver frío/ y no hay nadie que me cruce los brazos./ de las tinieblas de la tarde/ y ordena a la bruma azul/ que cante por mí sus salmos./ Que me haga entrar, solitaria y sin penas/ al último sueño./ Que me hablen los rosales/ de la primavera, de mi primavera”.

De su belleza a los 22 años, en 1911, se guarda la imagen que nos dejó Amadeo Modigliani fascinado por ella, recorriendo a su lado las calles de París en una noche llena de misterio. Según Alain Jouffroy, “Amadeo no le contaba nada de su pasado ni de sus amores. Nunca hablaba con nadie, no mencionaba siquiera el nombre de alguno de sus amigos. El círculo perfecto de soledad que lo rodeaba turbaba a Anna. Caminaron juntos durante horas en la noche de París. Modigliani se detenía para mostrarle la belleza de las calles dormidas, escrutaba los apartamentos a través de los postigos y las persianas: hacía notar cómo se deslizaba su sombra jadeante, cuando se acercaba con ella a la ventana de la habitación donde vivía. . .”.

Modigliani hizo una serie de dibujos de Anna, que ella se llevó de regreso a Tsarskoie Sélo, cerca de San Petersburgo, el lugar donde transcurrió su infancia y buena parte de su juventud. De los dieciséis dibujos de Modigliani con la figura de Anna, sólo uno sobrevivió a los avatares de la revolución y de la guerra. Cuenta Isaiah Berlín, que cuando fue a visitarla en noviembre de 1945, la vio en el dibujo de Amadeo un instante antes de conocerla. Ella vivía en la Fontanka, La Casa de la Fuente, un palacio barroco con enrejado de hierro en las afueras de Leningrado. I. Berlín iba con un crítico literario que se la presentaría: “Subimos por una escalera húmeda y oscura hasta un piso alto en el que estaba el apartamento de Anna. Era un lugar escasamente decorado. Todo había sido vendido o empeñado durante la heroica defensa del sitio de Leningrado. Había una mesa pequeña, tres o cuatro sillas, un baúl de madera y sobre la chimenea apagada un dibujo de Modigliani. Una mujer imponente, de cabellos grises y un chal sobre sus hombros, se acercó lentamente a saludarnos. Anna Andreievna Akhmatova era de una inmensa dignidad: tenía gestos despreocupados, cabeza altiva y noble, hermosa, rasgos algo severos y una expresión de infinita tristeza. Instintivamente hice una reverencia, ya que ella parecía, y se movía, como una reina trágica”.

Cartelera

CINE CLUBES

Hoy domingo, se exhibirán las siguientes películas: *Rapsodia en azul* de Irving Rapper en el Auditorio del Museo de Arte (Paseo Colón 125, Lima), a las 6.15 y 8.15 p.m. *Excalibur* de John Boorman, en el Auditorio "Antonio Raimondi" (Alejandro Tirado 274 altura cuadra 10 de la avenida Arequipa), a las 6.30 y 9.00 p.m. En el mismo local, a las 4.00 p.m. se proyectará *20,000 leguas de viaje submarino*.

El cine club "Antonio Raimondi" presenta esta semana el ciclo "El cine y la música" que incluye las películas *Pink Floyd: te wall* de Alan Parker (jueves 29) y *Flashdance* de Adrián Lynne (viernes 30), en el Auditorio "Antonio Raimondi" a las 6.30 y 9.00 p.m.

En el museo de Arte se proyectará *Bésame mucho* de Eduardo Ugarte (martes 27); *El espectáculo más grande del mundo*, de Oldrich Lipsky (miércoles 28); *El amor de mi bohío* de Juan Orol (jueves 29); *La cámara ardiente* de Julien Duvivier (viernes 30) y *Festival de la comedia cómica muda americana* con Charles Chaplin, Mack Sennet y Buster Keaton (sábado 31) a las 6.15 y 8.15 p.m.

TEATRO

Yo te amo, yo tampoco, de Douglas Home con Oswaldo Cattone y María Aurelia Bisutti. Teatro Marsano de Miraflores; de martes a domingos a las 8.00 p.m. *Matalaché*, de Enrique López Albújar, adaptación del Teatro Nacional Popular que dirige Hernando Cortez; en el teatro "La Cabaña", de jueves a lunes a las 8.00 p.m. *Sor María Terremoto*, de Miguel Mihura, por la compañía de Horacio Paredes, bajo la dirección de Carlos Gassols, en el Mariátegui (cuadra 10 del jirón Huáscar, Jesús María); de martes a domingos a las 7.30 p.m. *Fascinación*, con Gloria María Ureta y Hernán Romero, bajo la dirección de Carlos Gassols; en el Real Teatro (costado de la Iglesia de la Virgen del Pilar, San Isidro). De martes a domingos a las 8.00 p.m. *La doncella es peligrosa*, de Serge Veber, bajo la dirección de Juan Ureta Mille. (Atico 77, Los Pinos 169, Miraflores); de miércoles a domingos a las 8.15 p.m.

TEATRO PARA NIÑOS

El leñador y la princesa, de Sergio Arrau, por el grupo Histrión, bajo la dirección de Arturo Villacorta. Sala "José Velásquez" (Pasaje García Calderón 170, 3ra. cuadra de la Av. Uruguay); sábados y domingos, 4.00 p.m. *La cucarachita Martina*, bajo la dirección de Octavio Ramírez del Risco (Auditorio de la Biblioteca Municipal de San Isidro); sábados y domingos, a las 4.30 p.m. *La canción de la alegría*, bajo la dirección de Mercy Bustos en el "Cocolido" (Leoncio Prado 225, Miraflores); sábados y domingos a las 4.30 p.m.

UNA TORTUGA MOSCA

Agilida y cumplidora, ya circula entre nosotros "La Tortuga" No. 7 (Lima, noviembre 1983), revista de actualidad que dirigen Begoña Ibarra y Armida Testino y que cuenta con columnas permanentes de Elsa Arana, Ilda Urizar, Elida Román y la propia Begoña. Esta interesante entrega trae un artículo sobre el Reformatorio de mujeres menores "Ermelinda Carrera", patético testimonio que revela que el denominador común entre las internas por asaltos, drogadicción, prostitución y asesinato, es una violación temprana, cometida por algún pariente. La polémica sección "Alternativa" trae dos entrevistas: a una monja y una prostituta, que confiesan haber encontrado su realización como mujeres desde sus singulares y controversiales profesiones ("Soy una mujer que sirve a todo el que lo necesita", declara la segunda). "El voto de la mujer", trae un informe sobre la historia de la votación femenina en nuestro país y entrevistas a las alcaldesas del distrito limeño de Independencia, Esther Moreno (IU), y de la provincia de Ayacucho, Leonor Zamora (PADIN) y a la inspectora del Concejo Provincial de Lima, Adriana Rebaza, del APRA. El alcalde de Lima, Alfonso Barrantes, también responde largamente a Begoña Ibarra, que no logra arrancarle ninguna confesión amorosa ("Al contrario de Don Juan que quiere que sus amoríos se conozcan para que se vayan sumando nombres y cifras, yo prefiero la discreción", se disculpa el pequeño burgomaestre).

ERRATA ADVERTIDA

En nuestra edición del domingo pasado, por un lamentable descuido tipográfico, en el artículo de Edmundo Murrugarra se nos escapó un PCP en vez del correspondiente PPC. Pedimos disculpas al autor, a los lectores, al PCP (y al PPC).



GARABATO

Una larga espera, que se volvió casi mítica, soportó antes de salir "Garabato" (Año I, No. 1, julio-diciembre de 1983), revista de teoría, producción y crítica del texto narrativo dirigida por el narrador y maestro sanmarquino Luis Fernando Vidal. Teniendo como proyecto acoger las distintas expresiones del relato, las páginas de esta publicación combinan la reflexión teórica y los análisis críticos con la creación literaria culta, los textos de literatura oral y los testimonios de autores y personajes latinoamericanos. Entre el importante material crítico del primer número, destaca el artículo del profesor Antonio Cándido sobre la nueva narrativa brasileña, cuyas tendencias predominantes oscilan entre un realismo feroz, una vuelta a la tradición y un afán vanguardista de ruptura de la realidad, aunque para el autor, paradójicamente, lo más representativo de la ficción del Brasil sean actualmente los textos no-fictivos. En "Relato Literario", se publica a los peruanos Antonio Gálvez y Roberto Reyes, junto con el colombiano Andrés Caicedo —cuyo cuento "Maternidad" confirma el talento de este escritor desaparecido tempranamente— la brasileña Clarice Lispector y el norteamericano James Hilton. De la tradición oral latinoamericana,

se rescatan dos mitos recogidos entre los mixes y los ese-eja, minorías étnicas de México y nuestra Amazonía. Los testimonios de Luis Rafael Sánchez —sobre su reencuentro, luego de cinco años, con su novela "La guaracha del Macho Camacho"— y del trabajador Sergio Lacma Quispe; junto con reseñas sobre la reciente producción narrativa latinoamericana, cierran esta promisoriosa entrega de "Garabato".

CUATRO TABLAS CONTINUA EN ESCENA

Los espectáculos unipersonales de Luis Ramírez y Pilar Núñez, actores del grupo Cuatro tablas, continuarán presentándose al público hasta mediados de enero próximo. "Caminatas e insomnios", de Ramírez, integra la música, la danza y el canto a la acción teatral y desarrolla el tema de la identidad en base a textos de Vallejo, León Felipe y Calderón de la Barca. "Flor de primavera", de Pilar Núñez, es la representación del sueño de Damabunda, actriz que recuerda en escena los hechos, personajes y canciones de su vida pasada. Ambas obras se escenifican en Campo Abierto (Recavarren 560 - Miraflores). La primera los jueves, y la segunda de viernes a domingo, a las 8 p.m.

COMO FREUD SE HIZO DROGADICTO

Freud, en una exaltada misiva a su novia Martha, escribe: "y si te pones rebelde, ya veremos quien es más fuerte: la dulce nifita que no come bien (¿anorexia?) o el señor grande lleno de cocaína". El Freud cocainómano, cuyo proyecto era escribir un poema "a la gloria de esta sustancia mágica", ha suscitado ya muchos estudios. El último es *Cómo Freud se hizo drogadicto*, de Pierre Eynessier. Su objetivo es rehabilitar el papel de la cocaína en el descubrimiento del psicoanálisis; de manera bastante dudosa, sin embargo: "constituye (la cocaína) el punto focal de las teorías biologizantes de Freud". El autor, fanático también de la "sustancia mágica", narra divertidamente el episodio del Vino Mariani, bebida a base de coca que a finales del siglo XIX entusiasmó al público por sus propiedades de "rejuvenecimiento" y de "filtro amoroso". Con la prohibición de la cocaína, un paraíso artificial nos fue denegado; queda el psicoanálisis para consolarnos.



Por las ramas

Alborada (Chimbote, noviembre 1983, 35 p.p. No. 16), revista editada por el grupo literario "Isla Blanca" que esta vez dedica sus páginas a la literatura esotérica. Trae, entre su variado material, poemas de O. Colchado, G. Pantigoso, F. Ruiz, L. Delgado, P. Rodríguez y C. Jara; un ensayo del mismo Pantigoso acerca de los rasgos esotéricos del "Canto a mí mismo" de Whitman (novedad que hubiera sorprendido al viejo Walt); un informe del II Encuentro de Narradores Peruanos y una entrevista al escritor Eduardo Gonzales Viaña. *Eclósión*, Arequipa, invierno 1983, 18 p.p. No. 9), breve revista que con esfuerzo editan los integrantes del grupo poético del mismo nombre. Esta cuidada entrega publica poemas de Odi Gonzales, Rolando Luque, Luzgardo Medina y Carlos Herrera; un buen cuento surrealista de Pablo Quintanilla y el testimonio del último encuentro de uno de los poetas con el desaparecido vate mistiano Guillermo Mercado.

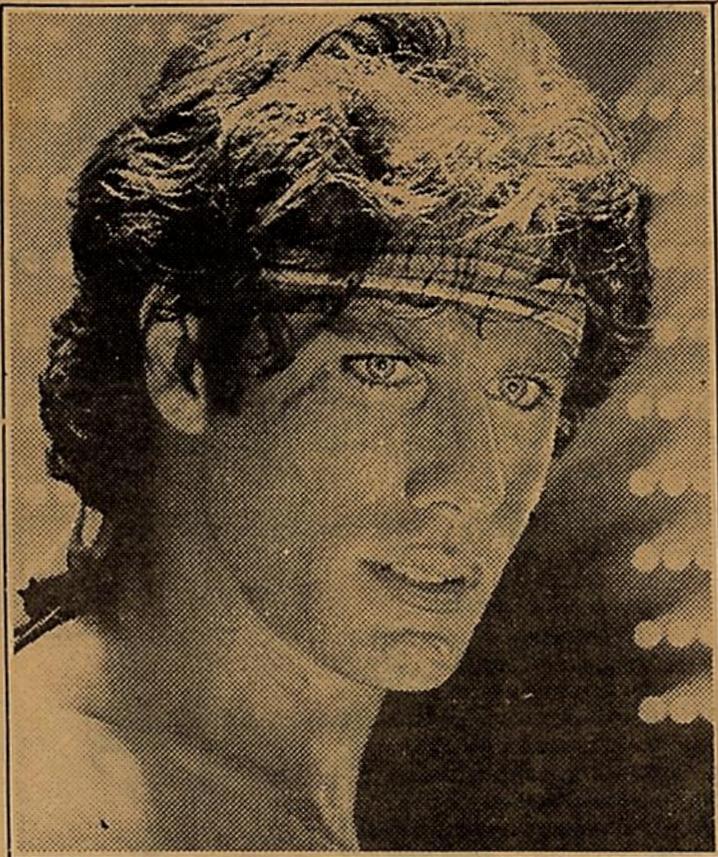


Litografía de José Luis Cuevas

ANIVERSARIO DE "IVONNE BRICEÑO"

Celebrando su X aniversario, la Galería "Ivonne Briceño" está presentando una importante muestra de Grabado Internacional de los artistas Clave, Cuevas, Dalí, Goya, Akita Kozo, Matta, Miró y Markus. En Raymundo Morales de la Torre 132, San Isidro.

ROBERT ALDRICH



John Travolta

SOBREVIVIENDO

Sobrevive Sylvester Rocky Stallone, metido a director desde que descubrió el filón de trompear a sí mismo y agotarse corriendo atléticos kilómetros para ganarle a los campeones sin ser campeón, y "vengar" de paso a los cientos de muchachos italianos, negros, chicanos, que en Nueva York o en los suburbios del Tercer Mundo sueñan con los guantes del campeón.

La silla del director es otra cosa. Pero Stallone insiste. Aquí aúna sus fuerzas a Travolta, el muchacho que bailaba, y no encuentra idea mejor que retrotraerlo a sus épocas danzarinas (Brian de Palma lo había sacado del meneo, en un papel interesante en *El sonido de la muerte*).

Baile o box, a Stallone lo seduce una idea: ver cómo hace alguien más o menos amateur, para birlarle su lugar a la primera figura. Travolta baila, todo el mundo sabe, pero no es para tanto. Una cosa es discoteca, otra escenario de Broadway. Pero Stallone lo prepara, porque siempre hay una dulce enamorada dispuesta a asistir, y lanza a Travolta a competir con el primer bailarín, desplazar al primer bailarín y bailar con la primera bailarina —prima donna bien poco sentimental ella— para que se cumpla el sueño del muchacho común y corriente. Para eso hay que buscar alguna

forma de que el baile presentado —se supone, una pieza exitosísima— no ponga de manifiesto crudamente que Travolta, aunque baile bien, no es del todo lo que se llama un primer bailarín.

Ningún problema. Mucho baile, cierto, pero con mucho corte, mucho plano cambiante, mucha luz encogecedora o contrastada, mucho humo: cada escena de baile es un caleidoscopio que marea en conjunto, y no permite darse cuenta de cómo bailan verdaderamente los protagonistas. Por ahí, en medio de tanto barullo, puede identificarse a veces la cara sudorosa de Travolta, o espectralo en algún salto atlético. Seguramente Stallone pensó en *El show debe seguir*, de Bob Fosse: también hay aquí un baile supuestamente "muy sensual" y demoníaco. Pero pensó mal: las suntuosas coreografías de Fosse y su entrecortado ballet se parecen tanto como *Psicosis II* a *Psicosis* (sin número. La única).

Sin pena ni gloria, su filme cumple puntualmente todos los postulados de Rocky, casi con la misma cantidad de sudor. John sale triunfante a "pavonearse", y el director también. A apostar, que cuando niño, el libro preferido de Stallone era *La cenicienta*: Pero sin nada: a puro esfuerzo.

En la década del cincuenta las cosas estaban cambiando en Hollywood. En retirada el Código Hays (dos revisiones, una en 1956 y otra en 1966, acabaron prácticamente con su ridícula estructura), sustituidos los héroes optimistas y bien peinados por toda una pléyade de muchachos huraños, resentidos y complicados —comenzaba el reinado de Marlon Brando, Anthony Perkins, el muy breve de James Dean y poco después el de Paul Newman—, diluyéndose también el sombrío macartismo que había llenado a Hollywood de cizaña y lo mejor de sus habitantes de amargura, los tipos, los temas y los mitos de la capital del cine comenzaron a cambiar.

Los veteranos realizadores empiezan a morir o se retiran: Frank Capra, José von Sternberg, Raoul Walsh, Cecil B. de Mille, Fritz Lang, King Vidor. Mientras subsisten algunos intermedios trabajando —como Elia Kazan— comienza una nueva hornada de directores: Richard Brooks, Stanley Kubrick, Nicholas Ray, Robert Aldrich, poco después Sam Peckinpah, Arthur Penn (cuya fama sin embargo tardó unos años más en proyectarse). De todos ellos Stanley Kubrick y Richard Brooks, pero sobre todo el primero, son los que han continuado hasta nuestros días produciendo filmes de interés y renovándose en distintos niveles.



Lee Mervin, uno de los actores favoritos de Richard Aldrich.

No es el caso de Aldrich. Su carrera está llena de altibajos, de películas perfectamente olvidables; curiosamente, salpicadas esporádicamente por alguna donde se podía notar la persistencia de un talento al que no pudo o no supo preservar de caer recurrentemente en filmes mediocres, hechos con aparente desgano.

Su último filme interesante que hemos visto fue *La pandilla Grisson* (y es de 1971). Más atrás, *La leyenda de Lilah Clare* (1968) y luego ya todo es historia: *Apache*, en 1954, uno de los filmes que contribuye a revisar la secular injusticia cometida contra los indios norteamericanos, y comenzar a deshacer el mito de los bondadosos blancos; el alegato antimilitarista *Ataque*, dos años después, y aquella ácida crítica a Hollywood que fue *The big Knife* ambas con Jack Palance en los mejores papeles que pudo hacer en su carrera. Un poco sobrevalorado por la crítica que sufrió la influencia de la Nouvelle Vague francesa, Aldrich, juzgado por Gubern como "cineasta amargo y paroxístico, a quien encantan las escenas de violencia desatada", no tuvo probablemente la culpa de no colmar las expectativas que sus primeros filmes despertaron, y proseguir con una carrera ascendente, como sí lo logró por ejemplo su compañero de generación, Stanley Kubrick. El sistema americano de producción fue el más reuente a aceptar las reglas del cine de autor —en buena medida, lo sigue siendo— y no sólo el talento, sino un vigor y paciencia muy particulares han sido necesarios para que algunos realizadores adscriptos a sus condiciones hayan podido mantener una senda o tendencia personales. Hitchcock, Huston, Wilder, no sólo han sido o son —los vivos— directores talentosos: son también, en buena medida, fenómenos de la naturaleza. De la naturaleza difícil, cambiante y engañosa del cine. No es el caso de la mayoría, en la que se inscribe Robert Aldrich, hoy desaparecido y dejando esperanzas fallidas, pero también una obra, allí cuando pudo, respetable.

GEORGE LEWIS

El clarinetista George Lewis nació el 13 de julio en Nueva Orleans y murió en su ciudad natal la noche de San Silvestre de 1968. Willy "Bunk" Johnson, trompetista también de N.O. "redescubierto" en la época del Revival, dijo del personaje que motiva la presente apostilla: "George Lewis es un excelente clarinetista". Son pocos, empero, los que lo recuerdan. ¡Y sin embargo, a mediados del 50 no menos de una docena de orquestas "tradicionales" de Inglaterra, lo consideraban el maestro máximo, el prototipo del músico "trad" en la especialidad del clarinete!

George había tocado de muchacho en varios conjuntos de su entrañable Nueva Orleans. Fue un instrumentista estudioso, serio y exigente. Alcanzó a convertirse en un exímio ejecutante, un auténtico virtuoso. No creo exagerar si afirmo que fue una suerte de Benny Goodman negro. Y de esa refinadísima técnica, propia de un profesor de orquesta sinfónica o conservatorio, nace, creo yo, la notoria ausencia de "feeling" (o soul, como dicen ahora) de sus interpretaciones, si bien la técnica suma no está reñida con el sentimiento. La manipulación de los pistones es, en George Lewis, impecable, preciosa, exquisitamente limpia. La obra maestra de George Lewis es, para mí, la grabación de Winin' Boy Blues (1952 circa). El título de la pieza, cuyo origen y significado permanecen desconocidos, corresponde al primer remoque o apodo del gran pianista Morton, quien a la postre pasaría a la historia con el casi obscuro de "Jelly Roll". George Lewis grabó muchos otros excelentes discos con Bunk Johnson, su propia orquesta y el cambiante personal que alegró y alegró las noches del "Preservation Hall" de Nueva Orleans.

El reverendo A.L. Kershaw, que en una época fue capellán de la Banda de George Lewis, recuerda que en Ohio, tras una serie de bises o repeticiones el clarinetista que he rememorado en esta nota, puso fin a su intervención con estas palabras: "Habéis logrado que un grupo de hombres viejos puedan volver a sentirse jóvenes otra vez". ¡Proféticas palabras, porque hoy sus discos lo gran con sus auditores lo que los muchachos de la década del 50 consiguieron con ellos, la juventud de entonces conquistada, avasallada y entusiasta por el compás 2 por 4 del jazz prístino y genuino de la Nueva Orleans de comienzos de siglo (Francisco Bendejú).....

Marca
eldiario



**Una
necesidad
para
todos**

SUPLEMENTOS
Sábado Político
La Chispita

Sputnik
SELECCIONES

DESEA A SUS DISTRIBUIDORES FELICES
PASCUAS Y PROSPERO AÑO NUEVO

Arequipa	DISTRIBUIDORA LATINOAMERICANA Mercaderes No. 118
Cajamarca	JENNES LOJA REYES Av. Casanova No. 674
Cusco	AUGUSTO DAVILA Marcl. Gamarra 409-A9 DISTRIBUIDORA MACH PICCHU San Juan de Dios No. 264
Chachapoyas	JUAN FCO. LA TORRE M. Hotel Amazonas
Chepén	AUGUSTO CAMACHO V. Jr. Rivera No.177
Chiclayo	JOSE BURGOS ALVARADO Torres Paz No. 420 LIBRERIA TIEMPOS NUEVOS San José No. 954
Chimbote	BENJAMIN DOMINGUEZ Laderas del Norte H-9
Huacho	RUFINO ROJAS 28 de Julio No. 521
Huancayo	JUVENAL GORRITI Parra del Riego No. 637
Huánuco	COMERCIAL ZETA Prolongación Abtao No. 550
Huaraz	ALREDO PFLUCKER M. Av. Centenario No. 205
Ica	GUSTAVO ESPINOZA R. Bolívar No. 668
Lima	REPRESENTACIONES COMEX Jr. Chota No. 859 - 202
Marcona	GERMAN VARGAS H-13-88
Piura	MARCO ANTONIO VEGAS R. Pachacutec 616 Talarita
Pucallpa	ROSA ROJAS R. Jr. Amazonas No. 419
Puno	PEDRO MERCADO V. Jr. Amazonas No. 149
C. Pasco	ELEUTERIO GONZALES P. Jr. Libertad No. 163
Tarma	CLEMENCIO JIMENEZ P. Jr. Cusco No. 338
Tarapoto	PABEL VALENCIA F. Jr. A. B. Leguía No. 347
Trujillo	LIBRERIA IDEAL Orbegozo No. 548

**REVOL: EL PANETON
HECHO A CONCIENCIA**

ESTAMOS AL SERVICIO DEL
PUEBLO PERUANO.

E.P.S. Cooperativas

Org. Populares y público
en general.

Productos de primera
calidad y precios
justos.

Pedidos Jr. Iquique 380
BREÑA



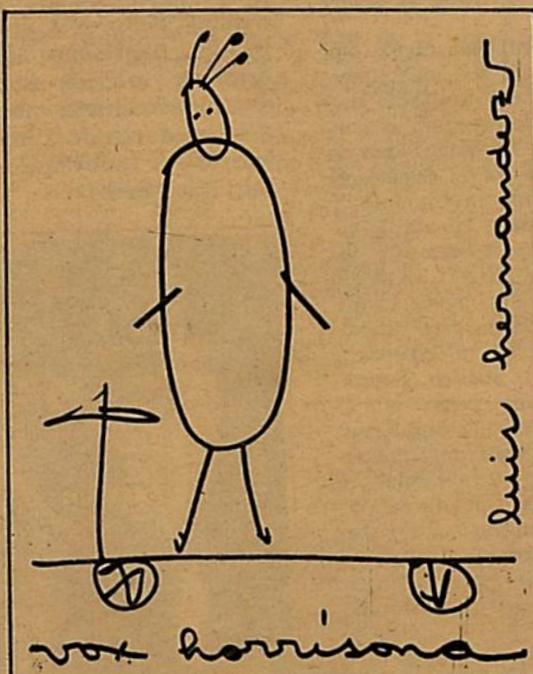
CON ESTE AVISO
RECLAME EL 10o/o
DE DESCUENTO



puntoytrama

1983
Diciembre

Presenta sus dos títulos:



Ernesto Mora
HOLA, SOLEDAD
(cuentos)

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS
PEDIDOS AL TELF.: 31-2505

EL LUNES

el

Hincha

LA LEY DEL DE-
PORTE ¿Será bene-
ficia?

000

Las piscinas mueren
de pie

000

Las razones de un
título. Cristal a la
copa

000

Amenidades, humor,
toros, ajedrez,



EDITORIAL **L**ATINOAMERICANA

Jr. Ica N° 441

Jr. Huancavelica N° 354-101